



Saca de corcho. Las Navas, Sevilla.

Fotos: Fondo Gráfico IAPH y ADIT-Morena (Alba García Arana, Estefanía Fernández, de todas las imágenes del artículo)

Conocer y valorar el patrimonio cultural de Sierra Morena: un proyecto del IAPH y ADIT-Sierra Morena

Estefanía Fernández Fernández,
antropóloga y gestora cultural;
Alba García Arana, historiadora
del arte y gestora cultural; Gema
Carrera Díaz, Aniceto Delgado
Méndez, Valle Muñoz Cruz, Centro de
Documentación y Estudios del IAPH

Resumen

Durante 2008 el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico formalizó la colaboración con la Asociación para el Desarrollo de Sierra Morena Cordobesa y con la Asociación para el Desarrollo Integral del Territorio de Sierra Morena (ADIT-Morena) con el objetivo de fomentar e incentivar la gestión sostenible del patrimonio cultural en el territorio con la participación de los agentes sociales. El artículo presenta los criterios teóricos y metodológicos de partida junto a todas las acciones realizadas en las distintas fases del proyecto: localización y consulta de fuentes, desarrollo del trabajo de campo y diseño de dos itinerarios turístico-culturales por Sierra Morena. Se finaliza con el deseo de continuar con este tipo de iniciativas que apuestan por el conocimiento y la preservación del legado patrimonial y por convertir los bienes patrimoniales en recursos que repercutan positivamente en la calidad de vida de la población y en la mejora de los proyectos de desarrollo local directamente relacionados con el patrimonio cultural.

Palabras clave

Patrimonio Cultural / Sierra Morena / Desarrollo sostenible / Andalucía / Asociación para el Desarrollo Integral de Territorio de Sierra Morena (ADIT-Sierra Morena) / Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico / Turismo cultural / Rutas culturales

El Centro de Documentación y Estudios del IAPH centra su labor en cuatro líneas estratégicas de acción: documentar y estudiar el patrimonio cultural, atendiendo fundamentalmente a los patrimonios emergentes (patrimonio inmaterial, patrimonio contemporáneo, paisajes culturales y patrimonio industrial); investigar e innovar en materia de documentación e información del patrimonio cultural; desarrollar productos y servicios públicos de calidad y, con estos fines, crear redes de colaboración y comunicación con organismos e instituciones nacionales e internacionales. En este contexto, desarrolla iniciativas para fomentar e incentivar la gestión sostenible del patrimonio cultural, entendido como recurso social y económico.

En la segunda mitad del siglo XX las normas de Quito (1967), la Carta del Turismo (1977) o la Carta Internacional del Turismo (1999), entre otros documentos internacionales, conciben el patrimonio cultural y natural como un recurso potencial susceptible de convertirse en un producto cultural dinamizador para el desarrollo local.

Ya en 1996, en el marco del II Plan General de Bienes Culturales de Andalucía, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico coordinó los esfuerzos de la Consejería de Cultura para elaborar de forma conjunta las *Bases para una Carta sobre Patrimonio y Desarrollo en Andalucía*, atendiendo al carácter identitario del patrimonio cultural y a la necesidad de aplicar una perspectiva territorial en su gestión, comprensión y valorización. Una de las premisas de tales bases se fundamentaba en que no hay patrimonio si éste no es asumido por un colectivo que se reconoce en él, y no habría política patrimonial correcta si este colectivo no participa de forma crítica, constructiva y creativa en ella (BASES, 1996). En este documento se destacaba el protagonismo de una perspectiva territorial como clave para valorar el patrimonio y el ámbito en el que aparece, entendiendo el territorio como un producto cultural integrado en el cual se dan una serie de relaciones sociales y económicas, y en el que el patrimonio se ha ido generando históricamente y sigue vigente en el presente. A su vez, este patrimonio cultural ayuda a comprender y a proporcionar una imagen de la historia y del presente del espacio socializado en el que se encuentra, como si de un texto se tratara. Territorio y patrimonio se necesitan para ser respectivamente explicados e interpretados.

Bajo la relación territorio-patrimonio-desarrollo, el IAPH orienta sus reflexiones y acciones de conocimiento y gestión del patrimonio cultural como claves para la consecución de un aprovechamiento sostenible del mismo, intentado interactuar de forma coordinada con las políticas medioambientales, agro-económicas y turísticas que actúan sobre los territorios rurales andaluces, siempre más orientados al aprovechamiento sostenible de su patrimonio cultural, afectados por las tendencias económicas y demográficas que se dan en los mismos.

Esta relación entre patrimonio y desarrollo ha venido acompañada de un gran número de interrogantes respecto al uso que se hace

del primero y de los significados otorgados al segundo. En este contexto, y como resultado de las políticas agrarias comunitarias, los grupos de desarrollo rural (GDR) de Andalucía han tomado el protagonismo en la ejecución de las políticas comunitarias y regionales en el medio rural y, en concreto, en la aplicación de ayudas a proyectos de emprendedores/as. Estas organizaciones, de naturaleza privada y conformadas como estructuras abiertas, participativas y democráticas, agrupan a las administraciones públicas locales y a las personas y entidades privadas que trabajan por el desarrollo de su territorio. Actualmente son 52 los grupos de desarrollo rural de Andalucía que gestionan la iniciativa comunitaria Leader Plus y el PRODER de Andalucía y las políticas horizontales en materia de desarrollo rural. Son asociaciones sin ánimo de lucro y tienen entre sus fines estatutarios el desarrollo local y rural de su ámbito territorial.

El patrimonio representa un potencial importante al servicio de la sociedad actual pero también de las sociedades futuras para mejorar la calidad de vida, potenciar el bienestar social y como motor de desarrollo responsable, equilibrado y participativo, que procure la distribución de la riqueza y respete la necesaria relación y equilibrio entre medio ambiente y cultura.

Muchos de los proyectos que apuestan por la creación de productos turístico-culturales presentan deficiencias en cuanto a rigurosidad y base científica y no cumplen los requisitos de calidad acorde con una concepción sostenible del desarrollo. En los últimos años, los GDR han puesto en marcha proyectos y "acciones conjuntas" para la consecución de objetivos centrados en el aprovechamiento sostenible del patrimonio cultural. Algunos con mayor fortuna, con mayor rigurosidad y mejor metodología, otros con importantes carencias. En este punto se centra en gran parte la colaboración que el Centro de Documentación y Estudios está desarrollando con los agentes locales, en este caso, en el ámbito territorial de Sierra Morena, ofreciendo asesoramiento técnico-metodológico para la elaboración de proyectos de documentación de patrimonio cultural.

El diseño y la puesta en marcha de un plan o proyecto de patrimonio y desarrollo deben basarse en un estudio-diagnóstico del territorio realizado con criterios y metodología adecuados. De la rigurosidad con que se desarrolle esta fase documental previa va a depender en gran medida el resto del proyecto. En este contexto, y en relación con la gestión sostenible del patrimonio cultural, conscientes de que para contribuir a mejorar el conocimiento y la puesta en valor del patrimonio cultural es imprescindible colaborar con los agentes locales, durante 2008 el IAPH firmó dos convenios de colaboración, uno con la Asociación para el Desarrollo de Sierra Morena Cordobesa y otro con la Asociación para el Desarrollo Integral del Territorio de Sierra Morena (ADIT-Morena). Esta última asociación, creada en el año 2006, está compuesta por las corporaciones locales de los municipios integrantes y las entidades relacionadas con el sector turístico en Sierra Morena, y actúa como promotor, agente

dinamizador e impulsor del Programa de Turismo Sostenible en dicho territorio conforme a la Estrategia de Turismo Sostenible de Andalucía (2008-2011).

Ambos convenios contemplan líneas de acción para el intercambio de información y para la transmisión por parte del Centro de Documentación y Estudios de una metodología para el levantamiento de la información y documentación del patrimonio cultural, fundamentalmente etnológico (material e inmaterial), susceptible de hacerse extensiva a otros grupos de desarrollo local. Condición necesaria para aplicar esta metodología de estudio era contar con técnicos cualificados en la materia, especialistas en las diferentes disciplinas relacionadas con el patrimonio cultural para el levantamiento de la información (antropología, historia del arte...) y formar a estos especialistas en la metodología y uso de herramientas que se emplean en el Centro de Documentación y Estudios del IAPH: la perspectiva territorial del registro, en la que es importante atender a la relación entre patrimonio cultural y el espacio eco-social en el que se genera, más que a los elementos individuales. Esto es válido tanto en el proceso de identificación de los elementos materiales e inmatrimoniales a registrar como en el análisis e interpretación de los mismos para la posterior acción de difusión de la información recopilada, el manejo de las fichas de registro, levantamientos cartográficos, técnicas y criterios para generar información gráfica, sonora y audiovisual, así como para la documentación normalizada de toda esta información.

En segundo lugar, se perseguía el diseño y desarrollo de una aplicación informática para el registro y gestión del patrimonio cultural, denominada Patrimonio Rural Andaluz, que incluye información del territorio, contempla de forma integrada la documentación del patrimonio (inmueble, mueble e inmaterial) y dispone de un sistema de información geográfica (SIG). Esta aplicación ha sido diseñada y desarrollada en colaboración con los GDR (de Sierra Morena y otros), basándose su estructura y diseño en el Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA) y en el Sistema para la Gestión Integral del Patrimonio Cultural (MOSAICO) y los modelos de ficha empleados en el proyecto del Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía; incorpora el Tesoro de Patrimonio Histórico Andaluz, y es compatible con los sistemas de información de la Consejería de Cultura, lo que facilita y hace operativo el intercambio de información con los agentes locales. Es gratuita y está al servicio de aquellos grupos de desarrollo local, organismos e instituciones que, mediante un acuerdo de colaboración, deseen disponer de ella.

La colaboración incluye también la documentación y puesta en valor del patrimonio cultural de Sierra Morena (Huelva, Sevilla, Córdoba y Jaén) con los criterios metodológicos acordados. Se cuenta, para ello, con la colaboración de dos técnicas de patrimonio. Su distinta formación en antropología social y cultural por un lado, y en historia del arte por otro, además de en gestión cultural, unido a la colaboración de ADIT-Morena y el IAPH,

ha enriquecido el proyecto a partir de estrategias participativas de trabajo para abarcar la totalidad del concepto de patrimonio, como identidad territorial y fuente de recursos culturales y económicos. Para ello se han desarrollado las siguientes actuaciones:

ACTIVIDADES FORMATIVAS EN EL IAPH

Durante un mes las especialistas contratadas realizaron una estancia en el IAPH, donde fueron conociendo las diferentes áreas del Centro de Documentación y Estudios (Gestión de la Información, Laboratorio del Paisaje y Laboratorio de Cartografía e Imagen Digital) y los proyectos que desarrollan. Asimismo, se incorporaron a las sesiones formativas y primeras reuniones dirigidas al equipo del Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía para conocer la metodología territorial y técnicas de registro empleadas en el mismo.

LOCALIZACIÓN Y CONSULTA DE FUENTES DE INFORMACIÓN

Paralelamente a la fase formativa, se ha llevado a cabo la localización y recopilación de fuentes de información bibliográfica, gráfica y documental existente sobre el patrimonio cultural de Sierra Morena, complementada con el Sistema de Información de ADIT-Morena. Entre ellas, se ha consultado una gran variedad de fuentes de información, entre las que se encuentran planes de desarrollo sostenible de medio ambiente, publicaciones del IAPH, información disponible en SIPHA (patrimonio arquitectónico y etnológico), análisis de las demarcaciones paisajísticas del Proyecto de Caracterización de Paisajes Culturales relacionadas con la zona de estudio, webs de municipios de estudio, Plan Turístico de Sierra Morena, consulta de expedientes técnicos de las delegaciones de Sevilla, Jaén, Huelva y Córdoba, consulta de otras fuentes bibliográficas, audiovisuales, etc.

LA INMERSIÓN EN EL TERRITORIO DE SIERRA MORENA: DESARROLLO DEL TRABAJO DE CAMPO, DOCUMENTACIÓN Y ANÁLISIS

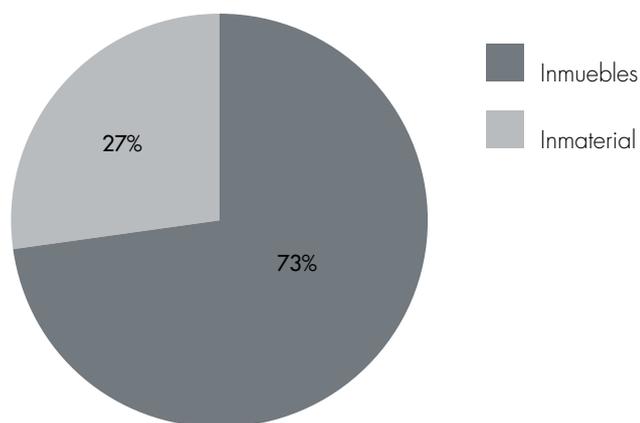
Para la recogida y análisis de datos en el territorio, persiguiendo la comprensión integral u holística de los procesos estudiados, la metodología desarrollada atiende al abordaje de tipo cualitativo, utilizando métodos y enfoques de carácter etnológico.

Se han diseñado y elaborado fichas de recogida de datos referentes a inmuebles, muebles y actividades etnológicas (entendidas éstas como saberes y oficios tradicionales, gastronomía, modos de expresión y rituales), de acuerdo con la aplicación informática desarrollada y comentada anteriormente, elaborándose a partir de ellas cuestionarios y diseñando entrevistas semi-estructuradas. Como paso previo a la realización del tra-

bajo de campo, han sido múltiples los contactos con técnicos de las delegaciones provinciales de Sevilla, Huelva, Córdoba y Jaén, así como con técnicos de grupos de desarrollo rural, asociaciones locales y agentes de la administración local (alcaldes, concejales de cultura y turismo y agentes de desarrollo local). El objetivo era recibir orientación de todos ellos para abordar el trabajo de campo en base a su conocimiento sobre los recursos endógenos existentes en la zona de estudio.

Tres ejes temáticos o líneas de estudio han sido seleccionadas para la identificación y recopilación de los recursos culturales y naturales que configuran y articulan el paisaje de Sierra Morena: la cultura del agua, la minería y el aprovechamiento de los recursos naturales, línea esta última que aglutina todo un conjunto de saberes y conocimientos tradicionales presentes y que se encuentran directamente vinculados con el aprovechamiento diversificado y sostenible de los recursos que ofrece el medio. A ellas hay que añadir la consideración de otras líneas de estudio que de manera transversal ofrecen una visión completa de este territorio, un espacio donde encontramos prácticas culturales afines, derivadas de similares procesos de adaptación.

En base a estas líneas, con mayor o menor representación según las provincias, pero que cubren todo el territorio de Sierra Morena, se ha llevado a cabo una cuantiosa identificación, recogida sistemática y valoración de recursos patrimoniales existentes, concretamente un total de 620 registros, de los cuales un 73% corresponden a bienes inmuebles y el 27% restante a patrimonio inmaterial. De manera comparativa entre provincias, la Sierra Morena onubense cuenta con el mayor número de inmuebles, dada la notable presencia de construcciones ligadas al uso del agua (fuentes, lavaderos, molinos harineros, abrevaderos...) y de un pasado y presente minero que, al igual que en el territorio jiennense, configura un singular paisaje de galerías subterráneas, diversos y diseminados conjuntos industriales, poblados mineros, lomas de escombros de minerales y cerros excavados. Sin embargo, existe un equilibrio en cuanto a registros de patrimonio inmaterial en las cuatro provincias aunque, dentro de éste, con predominancia de los referentes



Recursos patrimoniales en Sierra Morena

a saberes y oficios tradicionales. Pese a las singularidades ecológicas y culturales de cada lugar, ciertos saberes y oficios, derivados del aprovechamiento de los recursos naturales en este entorno serrano, son muy extendidos por Sierra Morena, como es el caso de la cestería de varetas de olivo, la saca del corcho, la albardonería y guarnicionería, la taxidermia, el picón y carbón, la apicultura, etc.

Ha sido preciso analizar en cada caso el grado de vinculación e identificación entre el patrimonio y la comunidad, o los usos culturales, sociales, educativos y turísticos de los recursos patrimoniales. Así, con el fin de acercarnos a la realidad patrimonial desde diferentes ópticas, se ha realizado un seguimiento de la información que aparece en distintos medios de divulgación turístico-cultural, teniéndose en cuenta iniciativas ya arraigadas, o aún en proyecto, como rutas turísticas o la existencia de equipamientos, servicios y prestaciones que pretenden acercar el patrimonio al visitante.

Tras el trabajo de reconocimiento in situ del territorio, sus recursos y los agentes implicados en su gestión, la información alfanumérica, gráfica y cartográfica generada a través de las observaciones en el campo y de las entrevistas realizadas a los informantes ha sido informatizada en la aplicación diseñada bajo dicha acción conjunta. Paralelamente, se han realizado reuniones de seguimiento y coordinación con técnicos de ADIT-Morena y el IAPH para la puesta en común del material recopilado y para supervisar la metodología empleada y plantear posibles propuestas en base a las dificultades planteadas.

DIAGNÓSTICO DEL PATRIMONIO CULTURAL DE SIERRA MORENA

Una vez terminada la fase de documentación, se procedió al análisis de los recursos patrimoniales por medio de un informe diagnóstico sobre el territorio estudiado. Sierra Morena es una unidad territorial que se extiende a lo largo de 500 km por el borde sur de la meseta castellana y comprende un total de cincuenta y siete municipios de las provincias de Huelva, Sevilla, Córdoba y Jaén¹, los cuales se encuentran agrupados en los GDR de Sierra de Aracena y Picos de Aroche, Sierra Morena Sevillana y Cordobesa y Campiña Norte de Jaén.

Cuenta con un importante legado natural y cultural, cuyas relaciones son muestra de los constantes procesos de adaptación hombre-medio que, en este espacio, han generado un riquísimo patrimonio cultural (mueble, inmueble, inmaterial y paisajístico). Como otros territorios serranos andaluces, cuenta con una población envejecida y núcleos poblacionales fuertemente afectados por la emigración. Posee un alto valor paisajístico, cultural y/o natural, con espacios menos transformados que otros territorios de campiña o litoral o cuya transformación se ha realizado de forma ecológica y sostenible, lo que

explica la cuantía de espacios naturales protegidos existentes. No obstante, el patrimonio cultural de Sierra Morena ha sido tradicionalmente poco valorado, conocido, documentado, protegido y conservado. Cabe destacar sus expresiones culturales inmateriales vivas, siendo los oficios y saberes especialmente interesantes a la hora de potenciar los valores de desarrollo sostenible que el patrimonio cultural puede significar, ya que, como antes se mencionó, muchos de ellos son o han sido necesarios para el mantenimiento de los ecosistemas en los que se han generado y que colaboran a mantener.

En algunos casos nos encontramos con un importante patrimonio industrial que suele ser de difícil accesibilidad y mayor desconocimiento. Su puesta en valor o la conversión, por ejemplo, de los bienes patrimoniales (inmuebles, inmateriales...) en atractivos de un itinerario turístico-cultural no es tarea sencilla, en tanto que hay que tener presente que, a priori, no todos ellos cuentan con las condiciones idóneas para su integración. Algunas de las dificultades en este sentido son: la obsolescencia funcional del patrimonio industrial y minero, su grado de deterioro y abandono, la dificultad en su accesibilidad y conservación íntegra, la falta de entendimiento entre propietarios y entes públicos con interés en su rehabilitación y adecuación turística o la carencia de sensibilización hacia el mismo, a las que se añade la crisis demográfica y el déficit presupuestario en ciertos municipios para la inversión en la conservación del patrimonio cultural. A ello se une la dificultad en la preservación de sus paisajes, susceptibles de transformación según dinámicas culturales, y de un rico patrimonio inmaterial, como son ciertos saberes y oficios tradicionales que parecen no encontrar acomodo en nuestros días por la paulatina mecanización, pérdida de funcionalidad y condiciones de mercado, amenazando su continuidad la falta de transmisores a las nuevas generaciones (envejecen o ya han desaparecido) y posibilidades de formación y comercialización de sus productos.

De cara a valorar sus potencialidades para la conformación de productos turísticos en red dentro del territorio de Sierra Morena, se ha llevado a cabo en cada caso una evaluación del grado de atractivo patrimonial y adecuación turística. Así, junto a la fórmula de "atractivo" de los recursos culturales (PADRÓ; MIRÓ, 2008), nuestra aportación ha sido privilegiar los bienes con capacidad para explicar y expresar las características ecológico-culturales del territorio y los procesos históricos que les han afectado. Por otro lado, se han privilegiado los bienes relacionados con el patrimonio emergente (arquitectura vernácula, patrimonio industrial e inmaterial); se ha atendido al estado de conservación del bien, al grado de accesibilidad, la complejidad del entorno de gestión en cuanto a la titularidad y grado de implicación en la toma de decisiones y compromiso de propietarios y gestores del bien, así como la existencia de servicios y equipamientos disponibles o necesarios en sus proximidades (alojamientos, restaurantes, centros interpretación y museos, señalética,...).

La colaboración entre ADIT-Morena y el IAPH es un ejemplo de la puesta en marcha de estrategias de gestión del patrimonio cultural marcadas por la perspectiva del territorio y por la necesaria colaboración con los agentes sociales



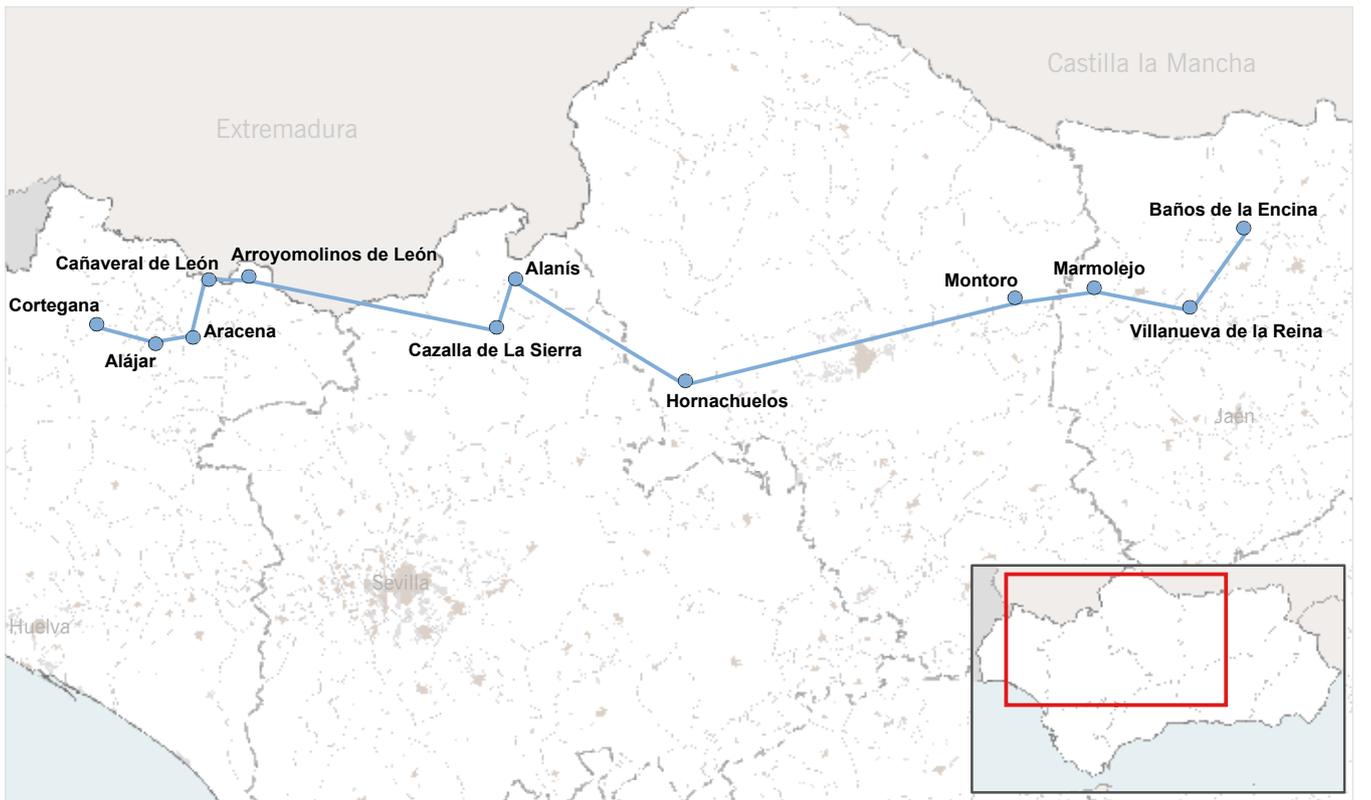
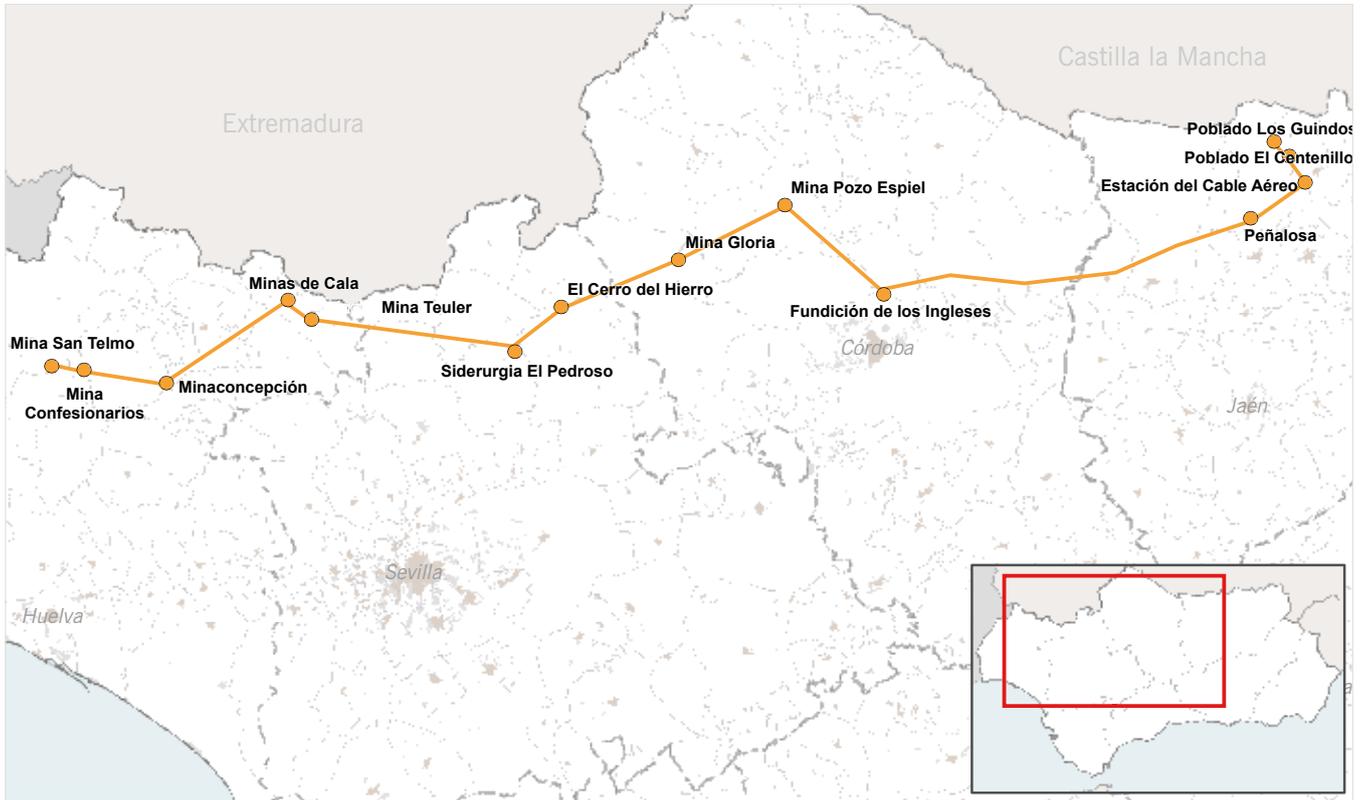
Panel de miel. Rosal de la Frontera, Huelva



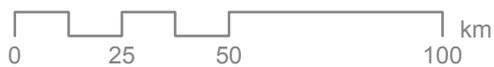
Echando asientos. Galaroza, Huelva



Elaboración de majas. Almonaster la Real, Huelva



- Hitos de la ruta de la minería
- Trazado de la ruta de la minería
- Hitos de la ruta del agua
- Trazado de la ruta del agua
- Cabecera municipal
- Núcleo secundario



Rutas turístico-culturales en torno a los paisajes mineros de Sierra Morena y los paisajes del agua

ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN: ITINERARIOS TURÍSTICO-CULTURALES POR SIERRA MORENA

Como propuestas para la puesta en valor y gestión de este patrimonio, se han diseñado dos rutas turístico-culturales, la ruta por los paisajes mineros de Sierra Morena y de los paisajes del agua, herramientas que nos han posibilitado interrelacionar recursos de índole material e inmaterial (minero-industrial, etnológica, natural, arqueológica, bajo una percepción mucho más integral del patrimonio, la territorial) y que frecuentemente han quedado fuera de circuitos culturales o turísticos, o relegados a interpretaciones someras en folletos de divulgación.

Dada la extensión del territorio, los recorridos planteados son lineales, aprovechando los focos de mayor atracción turística hoy día, como es el caso, entre otros, de Aracena y Andújar, así como de una red adecuada de vías de comunicación. Ambos itinerarios quedan interconectados entre sí por medio de bienes que se convierten en "puertas de entrada" que informan sobre temáticas paralelas, para que con ellas puedan desencadenarse nuevas motivaciones en el visitante, además de aunar esfuerzos en su gestión. Cada ruta integra una serie de tramos a lo largo de toda Sierra Morena que remiten a diversas temáticas vinculadas entre sí, a modo de hilo conductor que da sentido al discurso interpretativo que queremos transmitir en el visitante.

Así, la ruta por los paisajes mineros de Sierra Morena da cuenta de una de las actividades más antiguas desarrolladas a lo largo de toda Sierra Morena, la minería, conjugando arquitectura industrial, minero-metalúrgica, patrimonio etnológico y natural, resultado del intercambio cultural entre pobladores emigrantes procedentes de lugares lejanos en diferentes épocas. Estas ricas tierras en cobre, plomo, hierro y azufre han sido explotadas por diferentes culturas desde la Edad del Cobre y, de manera más intensa, por compañías mineras desde el siglo XIX, alterando profundamente el paisaje y el modo de vida de sus gentes.

Hoy día los poblados y las cortas inundadas de agua son testigo de ello, paisajes modelados por minas a cielo abierto, como la corta y poblado de San Telmo, al sur del municipio de Cortegana, la mina Lomero-Poyatos y el poblado de Valdelamusa, creado para alojar a los mineros de la mina Confesionarios, enclave que enlaza con la ruta por los paisajes del agua de Sierra Morena. Tras ellas, la corta de cueva de la Mora y su pequeño poblado minero, mina Angostura, San Miguel y mina Concepción, aldea minera de Almonaster la Real.

Respecto al mineral y su transporte, el ferrocarril supuso un fuerte impulso en la minería del noreste onubense y una revolución en las minas a cielo abierto de Cala y Teuler, cuyo mineral se llevaba en 1905 hasta un embarcadero sobre el Guadalquivir, desde el que se exportaba el hierro a fundiciones vizcaínas y resto de Europa. Atravesando calles y plazas con topónimos que dan cuenta de su pasado industrial, se hallan las minas de Cala, gran complejo explo-

tado ininterrumpidamente desde mediados del siglo XX hasta hace tan sólo unas décadas; mina Teuler y un entorno de bellos parajes de dehesas de encinas dedicadas al aprovechamiento ganadero; y, en la carretera que lleva a Santa Olalla, mina Sultana, explotación de oro y cobre por galerías que se remonta a la época romana.

La fuerza motriz del agua revoluciona la industria siderúrgica en la Sierra Morena del siglo XIX en El Pedroso, lugar que enlaza con la otra ruta. Fue uno de los complejos siderúrgicos con altos hornos más importantes durante la revolución industrial en Andalucía y cuenta con un poblado, mina, edificios industriales y una fundición que se surtió del mineral extraído en cerro del Hierro, situado en un paisaje kárstico de formas y colores únicos y apariencia fantasmal, monumento nacional, y que cuenta, además, con una zona residencial de estilo inglés y un tramo de vía de tren recuperada como vía verde. Luego nos adentramos en Sierra Morena cordobesa para conocer unas de las explotaciones más singulares de la comarca, la mina de fluorita de Hornachuelos, cristal de más moderna utilización que se emplea en gran variedad de procesos industriales actuales, y la mina Gloria que abasteció a innumerables industrias de Andalucía.

Pese a no enmarcarse dentro de la esfera del patrimonio analizado, el itinerario incluye, además de minero-metalúrgicos, bienes de carácter arqueológico y paleontológico, de gran atractivo tanto para la población como para el visitante que busca una experiencia de calidad, mostrando así una noción más holística y real del legado patrimonial de Sierra Morena. Es el caso la cuenca de Valdeinfierno y del Guadiato, el pozo Maestro y pozo Espiel, en los que se han encontrado numerosos restos de plantas, tallos y troncos fósiles en moldes y huellas sobre materiales carbonosos; cerro Muriano y sus minas que se remontan a época romana, o al siglo XIX, como la Fundición de los Ingleses; o uno de los enclaves argáricos más importantes encontrados entre Sierra Morena y el alto Guadalquivir en Baños de la Encina, Peñalosa, con ricos filones de cobre y plata explotados durante la Edad del Cobre hace unos 4.000 años, los coetáneos yacimientos de La Verónica, Cerro de las Obras y Piedras Bermejas o la cueva de la Niña Bonita, antigua cata de minas asociada a una leyenda que es narrada a través del sendero que rodea la colina del castillo de Baños, *La Ronda de las Dos Hermanas*, y que explica también el origen del embalse.

En la cercana Carboneros descubrimos un ingenioso medio de transporte que salvaba la abrupta orografía de Sierra Morena, abarataba costes y permitía la salida del mineral hacia fundiciones, revolucionando uno de los centros mineros de plomo más importantes del mundo a principios del siglo XX, El Centenillo. Los postes, tolvas y muelle de descarga de la estación del Cable Aéreo de Carboneros son testigos de tal ingeniosa tecnología, pudiendo el visitante recorrer una línea férrea inaugurada en 1909 y actualmente desmantelada, el apeadero de Carboneros, un cortijo que funcionaba como tasca tras la jornada laboral y cuevas excavadas a lo largo de la vía sobre las que corrían leyendas que trataban de atemorizar y alejar a los niños de sus inmediaciones.



Tolvas del Cable Aéreo. Carboneros, Jaén



Corta mina de Cala. Cala, Huelva



Mina de San Telmo. Cortegana, Huelva



Siderurgia El Pedroso. Cazalla de la Sierra, Sevilla

El último tramo de la ruta (primero si el recorrido es inverso) centra su interés en dos de los poblados más emblemáticos del distrito Linares-La Carolina, El Centenillo y Los Guindos, que formaron parte del principal núcleo minero de explotación de plomo en el mundo desde finales del siglo XIX y principios del XX. Lugares hoy de segunda residencia para fines de semana y verano, siguen preservando modelos del urbanismo obrero inglés y edificaciones que muestran la división del trabajo, el intercambio cultural y mejoras en salubridad e higiene, asistencia sanitaria y educativa, pluralidad religiosa y modos de ocio que tuvieron lugar con motivo del auge de la minería en la zona a manos de compañías inglesas desde mediados del siglo XIX. De vuelta al casco urbano de La Carolina, junto a los restos de la fundición de la calle Carlos III, destaca la torre de Perdigones y, a pocos kilómetros, vale la pena detenerse en el paraje minero de Aquisgrana y su museo.

Por su parte, la ruta por los paisajes del agua de Sierra Morena muestra cómo el agua, elemento imprescindible para comprender el paisaje natural y cultural de Sierra Morena, ha actuado tradicionalmente como eje que vertebra y aglutina un conjunto de prácticas, saberes y testimonios materiales e inmateriales, conformando enclaves neurálgicos de la cultura, de la vida socioeconómica, modos de energía en el mundo rural, espacios de sociabilidad, terapéuticos, religiosos, de recreo, literarios..., además de condicionar históricamente el establecimiento de asentamientos humanos.

Tanto su inicio como su final, o a la inversa, según se recorra, coinciden en ambos itinerarios, en tanto que los paisajes de San Telmo y Confesionarios, y sus características cortas a cielo abierto, han sido modelados históricamente por la minería y, tras su cese, por el agua, aglutinando un mismo hilo conductor. Sin embargo, el agua está presente como elemento decorativo en calles y plazas, como en Aracena o en su vecina Alájar. En la primera, en fuentes monumentales del Cabildo Viejo o el Concejo, reflejos del regionalismo arquitectónico a cargo de Anibal González a principios del siglo XX, la fuente de San Julián y otras tantas como los Grifos, el León, la Peluca, el Cabezo o de las plazas de Santo Domingo y Doña Elvira que configuran un entramado urbano de calles y plazas empedradas no exentas de romanticismo; unas son evocadoras de trágicos sucesos amorosos, como la leyenda de la fuente de la Zulema, y otras son testimonios de los modos de vida de sus gentes, como los casos del abrevadero y lavadero de la Albuhera, lugares que congregaban a vecinos para la actividad agropecuaria y doméstica hasta la traída de agua a los hogares, además de abastecer y servir de lugar de descanso de arrieros y comerciantes que recorrían la sierra. En la segunda, el agua está presente en la peña de Arias Montano en Alájar, majestuoso mirador en el que se ubica la fuente en homenaje al sabio políglota que encontró en aquel peñascal un lugar idóneo de retiro y meditación y cuya plasmación historicista y monumental se destaca de manera innegable, así como la ermita de Nuestra Señora de los



Casas de Solteros. El Centenillo, Jaén



Rueda de rodezno del molino Simón Lobo. Arroyomolinos de León, Huelva



Las Aceñuelas. Montoro, Córdoba



La Laguna. Cañaveral de León, Huelva

Ángeles, en cuyo interior se encuentra la imagen de la patrona de la sierra, de gran devoción.

Es el caso también del siguiente tramo, Cañaveral de León, lugar de interés etnológico desde 2009, con unas infraestructuras hidráulicas que dan cuenta de tradicionales sistemas de extracción, almacenamiento y canalización del agua para el abastecimiento doméstico, de ganados y huertos. Tras la fuente Redonda y la acequia el Pilar, la alberca de la Laguna forma parte de la identidad de sus gentes, pues sigue siendo testimonio de espacio de sociabilidad, lugar de encuentro, baños y diversión en época estival. De ella parte una red de lievas, como la Calleja del Agua, que, tras dejar un antiguo molinero harinero, conecta con caminos rurales, flanqueados por tradicionales muros de piedra, y llevan hasta el Chorrero, la Fontanilla y fincas adhesadas destinadas a la cría del cerdo ibérico.

Arroyomolinos de León constituyó un importante enclave para la molienda del trigo en la sierra onubense hasta mediados del siglo XX, dada la existencia de toda una serie de molinos de rodezno en las riberas del arroyo del Abismo y Valdelamadera, de cuyos cauces dependía la fuerza del agua para mover las piedras y transformar el trigo en harina. Gracias a la colaboración de la asociación Alma Natura y la Junta de Andalucía, los molinos han sido puestos en valor y señalizados en dos rutas, rehabilitándose el molino de Atanasio como centro de interpretación, que da cuenta de la cultura de

la molienda y los avatares de los molineros en años posteriores a la guerra civil para moler de noche y no ser descubiertos.

Junto al ya referido El Pedroso, otros interesantes ejemplos del agua como fuente de energía en la revolución industrial en Sierra Morena los encontramos en la central hidroeléctrica Jándula de Andújar, vinculada a ambicioso proyecto de canalización del Guadalquivir; la central hidroeléctrica Nuestra Señora del Carmen de San Nicolás del Puerto; o la central Santa Teresa en el Repilado y los Batanes (o El Salto) en Las Navas, que aprovechan las aguas del río Múrtigas.

En torno al agua, además, se han gestado caudales de tradiciones y creencias que constituyen un amplio legado cultural, propiciando las idas y venidas a las fuentes historias de romances y rituales de noviazgo. En este sentido, en Alanís la fuente de las Pilitas y el castillo del siglo XIV constituyen el escenario de *El Encanto de las Pilitas*, leyenda amorosa que contribuye a mantener viva la memoria del pueblo, reviviendo la lucha de los bandos cristiano y musulmán durante la Reconquista. Hoy, sus vecinos representan en la ermita de San Juan Evangelista esta leyenda en la noche de San Juan, momento que rememora que la joven morisca Ascía, sorprendida junto a su amante cristiano por el pretendiente con el que su padre iba a casarla, huye y cae a la fuente; su cuerpo nunca fue encontrado y desde entonces, según la tradición oral, se aparece llorando en la noche del tal fatídico hecho.



Pozo de la Vega. Baños de la Encina, Jaén

Cuevas y abrigos formados por la disolución de la caliza con el agua son testigos del paso de pueblos y culturas por Sierra Morena, de refugio o de su aprovechamiento como espacios para la producción harinera, como el molino del Cambuco de Hornachuelos. Por otro lado, la explotación de manantiales próximos al río Guadalquivir ha configurado una trama urbana de calles escarpadas y quebradas y pintorescas y escalonadas casas de Montoro, ciudad declarada conjunto histórico artístico en 1969 por su riqueza artística y paisaje arquitectónico, que se alza junto al río y constituye un claro ejemplo de cómo el agua ha determinado históricamente su asentamiento. Encontramos construcciones ligadas a su extracción, como pozos y socavones de la Tenería o el Chorrillo; a la actividad doméstica como las pilas excavadas en piedra junto a la fuente de la Oliva; al abastecimiento ganadero en el pilar de las Herrerías; o a la actividad productiva de sus emblemáticas aceñas, del Cascajal, las Monjas, las Aceñuelas, de la Huerta Mayor, de San Fernando..., molinos harineros de regolfo que estuvieron moliendo hasta la primera mitad del siglo XX.

El agua como elemento terapéutico se manifiesta en el municipio jiennense de Marmolejo y su emblemático balneario, espacio de terapia, ocio y descanso para la clase adinerada de finales del siglo XIX y XX, personalidades como Ramón y Cajal, los hermanos Álvarez Quintero, Rodolfo Valentino, el emperador de Marruecos Muley Abdel-Hafid, Charles Chaplin o Francisco Franco, entre otras. La popularidad de sus fuentes mineromedicinales (San Luis, Buena Esperanza y Fuente Agría) contribuyó a instaurar en el municipio un servicio permanente de ferrocarril, estación telegráfica, fondas y casas para huéspedes llegados de diferentes partes del país y el alumbrado eléctrico en calles y casas. Pese a que hoy día los baños han desaparecido, estando en proyecto recuperarlos, los agüistas pueden acceder gratuitamente a estas instalaciones junto al Guadalquivir, pasear por frondosos jardines y galerías que albergan exposiciones sobre la historia del

balneario, descansar frente a la fuente de Higea (diosa griega de la salud) y tomar aguas de sus tres fuentes en las populares vaseras de mimbre, cuyo saber, tras años desaparecido, ha sido recuperado actualmente por el centro ocupacional local, que las elabora de manera artesanal.

La presencia del agua en la actividad ritual es innegable. Así, a unos dos kilómetros del casco urbano de Villanueva de la Reina, en dirección a La Quintería, en un paraje poblado de altos eucaliptos y en el margen del Guadalquivir se encuentra uno de los inmuebles más emblemáticos para los vecinos de la localidad, el molino del Batanejo. Año tras año sus vecinos acuden a éste en romería, llevando las mujeres en andas y cantando coplas a la hilandera que lo habitó por el año 1200 (para otros, en el siglo XV), Santa Potenciana, mártir que murió emparedada y a la que se le atribuían cualidades milagrosas curativas. Aprobada su santidad y oficializado su culto por el Papa Urbano VIII, desde 1640 se tiene constancia de esta romería en su honor, que desaparece dos siglos más tarde al perderse sus reliquias con el derrumbe de la ermita, recuperada nuevamente en 1984. Entre cantos, bailes y el acompañamiento musical, carrozas engalanadas y romeros parten de la iglesia de la Natividad, recorren la ribera, atraviesan sus huertas y el primer puente de hormigón armado del país, construido entre 1907-1916, hasta llegar al Batanejo, lugar de celebración y encuentro entre vecinos y foráneos.

El tramo de Baños de la Encina, conjunto histórico artístico en 1969 sobre el que se erige el emblemático castillo Bury Al-Hamma, destaca por sus pozos, fuentes, abrevaderos y descansaderos ubicados a lo largo de veredas y cordeles, testigos de la importante e histórica actividad de pastores que caminaron por estas tierras en busca de mejores pastos para sus ganados, rutas que, posiblemente de época romana o musulmana, también transitaban arrieros y comerciantes que portaban aceite y lebrillos de barro desde Bailén hacia pueblos de Castilla, o caminantes temerosos de que se cruzaran con bandoleros, a tenor de la multitud de leyendas divulgadas a lo largo de Sierra Morena. Así, hallamos el camino romano o real, el puente y los pozos de los Charcones, La Vega, Nuevo y Alcubilla (próxima al sendero GR-48) o construcciones de piedra seca dispersas por las dehesas, como el tradicional chozo bañusco (la torruca), replicadas e interpretadas en el centro el Torreón del Recuerdo.

CONCLUSIONES

Una vez concluidas las primeras etapas de identificación, recogida y análisis, se ha tratado en este proyecto de crear una herramienta que unifique iniciativas similares llevadas a cabo por otros entes pretendiendo preservar la calidad del legado cultural-natural y la idiosincrasia de los municipios, de convertir los bienes patrimoniales en atractivos turístico-culturales que ofrezcan al visitante una experiencia de calidad, tengan

incidencia de manera positiva en la calidad de vida de la población local y generen efectos en el desarrollo local, diseñando propuestas que ofrezcan un amplio abanico de posibilidades y recursos para ello.

Las rutas que presentamos, ante posibles incidencias durante su implementación (problemas de conservación inesperados o en la toma de decisiones con titulares y agentes implicados), han sido diseñadas de manera abierta, de modo que, basándose en el inventario de bienes y valoración realizada durante el trabajo de campo y su visualización en SIG, puedan incorporarse a medio plazo otros tras la mejora de su adecuación patrimonial y turística. Por otro lado, para la potenciación y posicionamiento del territorio con una imagen de marca que favorezca la identificación y diferenciación de sus recursos patrimoniales, se hace imprescindible una valoración de la calidad de estos productos centrada en los recursos, infraestructuras y perfil del visitante, siguiendo indicadores cualitativos y cuantitativos de evaluación interna y externa, junto a apropiados planes de comunicación y promoción. En esta fase es en la que nos encontramos en estos momentos.

Por otro lado, no queremos concluir sin manifestar la necesidad en este tipo de proyectos del trabajo interdisciplinar y de la implicación de los distintos agentes públicos y privados a nivel local, comarcal y autonómico, de ahí que hayan sido apoyadas iniciativas y acciones locales ya arraigadas o aún en proyecto, aunando esfuerzos. En definitiva, lo que se propone es generar una experiencia atractiva y de calidad en el visitante y realizar una apuesta por la diversificación de las posibilidades del ocio y el equilibrio territorial, obteniendo beneficios sociales, económicos, medioambientales y culturales, movilizandolos recursos, suscitando actividades derivadas y reforzando capacidades de creación e innovación.

En este sentido, este artículo y la comunicación presentada en las I jornadas andaluzas de patrimonio industrial y de la obra pública (Sevilla, 2010), son algunas de las primeras acciones de puesta en valor llevadas a cabo, además de la colaboración para su difusión en el sendero de gran recorrido GR-48 y la publicación sobre rutas ornitológicas por Sierra Morena (proyectos de ADIT-Morena), o su inclusión en el producto web Rutas Culturales de Andalucía del IAPH.

La colaboración entre ADIT-Morena y el IAPH, en línea con las premisas iniciales patrimonio-desarrollo-territorio, es un ejemplo de la puesta en marcha de estrategias de gestión del patrimonio cultural marcadas por la perspectiva del territorio y por la necesaria colaboración con los agentes sociales, dirigidas al desarrollo territorial basado en acciones que permitan la activación de procesos de dinamización y salvaguardia del patrimonio cultural comprendido en su contexto y gestionado por los colectivos sociales que los han generado y a los que tienen la virtud de representar.

Nota

¹ Esta demarcación incluye los municipios onubenses de: Alájar, Almonaster la Real, Aracena, Aroche, Arroyomolinos de León, Cala, Cañaveral de León, Castaño del Robledo, Corteconcepción, Cortegana, Cortelazor, Cumbres Mayores, de Enmedio y de San Bartolomé, Encinasola, Fuenteheridos, Galaroza, Higuera de la Sierra, Hinojales, Jabugo, La Nava, Linares de la Sierra, Los Marines, Puerto Moral, Rosal de la Frontera, Santa Ana la Real, Santa Olalla de Cala, Valdelarco y Zufre; los sevillanos de: Alanís, Almadén de la Plata, Cazalla de la Sierra, Constantina, Guadalcanal, Navas de la Concepción, El Pedroso, La Puebla de los Infantes, El Real de la Jara y San Nicolás del Puerto; los cordobeses de: Adamuz, Espiel, Hornachuelos, Montoro, Obejo, Villaharta, Villanueva del Rey y Villaviciosa de Córdoba; y los jiennenses de: Aldeaquemada, Bailén, Andújar, Baños de la Encina, Carboneros, La Carolina, Guarromán, Marmolejo, Santa Elena y Villanueva de la Reina, cada cual con sus correspondientes entidades locales menores.

Bibliografía

- ALONSO SÁNCHEZ, J.; CASTELLANO GÁMEZ, M. (2008) *La gestión del patrimonio cultural: apuntes y casos en el contexto rural andaluz*. Granada: Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía, 2008
- BASES para un carta sobre Patrimonio y Desarrollo en Andalucía. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, 1996
- CARTA del Turismo Cultural. ICOMOS. Bélgica, 1976
- CARTA del Turismo Sostenible. Lanzarote: Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, 1995
- CARRERA DÍAZ, G. (2006) Itinerarios y rutas: herramientas para la documentación y puesta en valor del patrimonio cultural. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 60, 2006, pp. 52-59
- CARRERA DÍAZ, G. (2009) Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía. Puntos de partida, objetivos y criterios técnicos y metodológicos. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 71, 2009, pp. 18-41
- CARRERA DÍAZ, G.; DELGADO MÉNDEZ, A.; ZAFRA CONSTÁN, P. (2006) Ruta cultural en el antiguo distrito de Linares-La Carolina. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 61, 2006, pp. 92-103
- CARRERA DÍAZ, G.; DELGADO MÉNDEZ, A.; ZAFRA CONSTÁN, P. (2007) Agua y cereal: los molinos hidráulicos en Arroyomolinos de León. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 62, 2007, pp. 80-85
- CONVENCIÓN para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. París: UNESCO, 1972
- DIAGNÓSTICO y estrategia de productos para el Plan Turístico de Sierra Morena. Córdoba: Asociación para el Desarrollo Integral de Sierra Morena, 2008 (inédito)
- FERNÁNDEZ, E.; GARCÍA, A. (2009) *Informes sobre el proyecto piloto del territorio de Sierra Morena: Primera y Segunda fase*. Sevilla, 2009 (inédito)
- FERNÁNDEZ, E.; GARCÍA, A. (2010a) *Patrimonio Inmaterial de Sierra Morena*. Sevilla, 2010 (inédito)
- FERNÁNDEZ, E.; GARCÍA, A. (2010b) *Informe final: Patrimonio Cultural y Diseño de Itinerarios Turístico-culturales por Sierra Morena*. Sevilla, 2010 (inédito)
- FERNÁNDEZ, E.; GARCÍA, A. (2010c) *Itinerarios Turístico-Culturales en Sierra Morena: Propuestas para la Valorización y Gestión del Patrimonio Territorial*. En *Actas I Jornadas Andaluzas de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*. Sevilla: Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía, 2010 (en prensa)
- La MINERÍA andaluza: libro blanco. Sevilla: Dirección General de Industria, Energía y Minas, Junta de Andalucía, Consejería de Economía y Fomento, Dirección General de Industria, Energía y Minas, 1986
- MARTÍN, M. (2009) *Seminario sobre Patrimonio y Desarrollo Local*. Campo Grande, Brasil, 2009 (inédito)
- PADRÓ, J.; MIRÓ, M. (2008) Identificación de recursos y diagnóstico del territorio. En ALONSO, J.; CASTELLANO, M. *La gestión del patrimonio cultural*. Granada: ARA, 2008, pp. 63-80
- PRATS, LI. (2003) Patrimonio + turismo = ¿desarrollo?. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 1, n.º 2, 2003, pp. 127-136
- VACHON, B. (1993) *El Desarrollo Local: Teoría y Práctica. Reintroducir lo humano en la lógica de desarrollo*. Gijón: Ediciones Trea, 1993